

¿CÓMO AMA DIOS AL MUNDO?

1. DIOS NOS AMA DÁNDONOS A JESÚS

- Lo dice la teología: Jesús es el gran don de Dios al mundo, de un Dios que es amor. Lo sabemos, lo hemos escuchado mil veces. Lo que podemos esperar de un primer tiempo de esta mañana es
 - + que hagamos memoria personal agradecida de la vivencia de Jesús como un regalo de amor personal de Dios a mí, y actualicemos a tiempo real esa vivencia
 - + que descubramos algún obstáculo que dificulta esa vivencia y pongamos algún medio para superarlo.
- El don es la persona de Jesús, humana y divina, tan común como única. Más allá de aspectos concretos de su persona, de los dones concretos que de él recibimos... su persona entera. Jesús va siendo un don de Dios para mí en la medida en que se va estrechando mi relación de amor, de amistad con él.
- Algunos indicadores que me permiten experimentar que Dios me ama regalándome a Jesús:
 - + Más importante que eso que entendí que Jesús hizo por mí en una ocasión es la persona de Jesús.
 - + No es tan importante para mí que haya cosas de Jesús que no entienda cuanto que le sienta cerca.
 - + Reconozco a Jesús como la persona más inspiradora para mi vida. S. Pablo: "lo que para mí era ganancia lo consideré, por Cristo, pérdida. Más aún, todo lo considero pérdida comparado con el superior conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor" (Flp 3, 7-8)
 - + Jesús es misterio: como el agua de la fuente que sacia la sed, pero se me escapa de entre las manos.
 - + Siento que Jesús confía en mí... como confió en sus discípulos cuando les llamó y en la última cena
- Ahora bien, puede ser que tenga una idea de Jesús que me impide reconocerlo como el gran signo del amor de Dios. Como les pasó a aquellos trabajadores a los que un jefe les dio trabajo y tenía una idea de la justicia distintas a la de ellos (Mt 20, 1ss). Purificar la imagen de Dios/Jesús es una tarea de por vida.

Ejercicios

- Métete en la escena de la última cena y siente qué gran regalo es Jesús para ti. A repetir en cada eucaristía.
- En los testimonios de los santos no sólo encontramos estilos de vida muy evangélicos; también, personas apasionadas por JC. Recoge de los textos de S. Ignacio (siglo XVI) y el beato Antonio Chevrier (siglo XIX) sus vivencias de hombres "cogidos" por Jesucristo con una fuerte vivencia de haber sido amados por él. Puedes escribir, a continuación, tu propia oración.

Del diario espiritual de San Ignacio:

- Dios me ama más que yo a mí mismo.
- ¡Siguiéndoos, Jesús, no me puedo perder!
- Dios proveerá lo que le parezca mejor
- ¡Señor, soy un niño! ¿A dónde me lleváis?
- ¡Jesús, por nada del mundo te dejaría!
- ¿Qué queréis, Señor, de mí?
- ¡Señor, sostenedme con vuestra gracia!
- ¡No merezco, Señor, cuanto recibo!
- ¡Dadme, Señor, vuestro amor!
- Jesús, sé mi guía, condúceme.

Antonio Chevrier: ¡Oh Verbo! ¡Oh Cristo!

¡Qué bello y qué grande eres!
¡Quién acertara a conocerte!
¡Quién pudiera comprenderte!
Haz, oh Cristo, que yo te conozca y te ame.
Tú, que eres la luz,
manda un rayo de esa divina luz
sobre mi pobre alma
para que yo pueda verte y comprenderte.
Dame una fe en ti tan grande,
que todas tus palabras sean luces que me
iluminen,

me atraigan hacia ti y me hagan servirte
en todos los caminos de la justicia y de la verdad.

¡Oh Verbo! ¡Oh Cristo!
Mi Señor y mi único maestro.
Habla que quiero escucharte
y poner en práctica tu palabra,

que sé que viene del cielo.
Quiero escucharla, meditarla, practicarla,
porque en tu palabra está la vida,
la alegría, la paz y la felicidad.
Habla, Señor, Tú eres mi Señor y mi Maestro.
Quiero escucharte sólo a ti.

2. DIOS NOS AMA MOSTRÁNDONOS EN JESÚS EL CAMINO DE AUTÉNTICA HUMANIZACIÓN

- Es un camino que pasa por recrear el estilo de vida de Jesús, aceptándolo con humildad como el verdadero. Sentimos el amor de Dios cuando nos situamos ante él como un/a hijo/a pequeño/a ante su padre/madre.

Vivir el seguimiento a Jesús como la respuesta al amor de Dios que nos muestra el camino, superando el seguimiento como obediencia a una ley o como cumplimiento de unos deberes.

- Una característica central del camino que Jesús nos propone: la desposesión de uno mismo.

La vemos en Jesús. Tras haber mandado Herodes decapitar a Juan Bautista se dice: ¹³*Al enterarse, Jesús se marchó de allí en barca, él solo, a un paraje despoblado Pero la multitud se enteró y lo siguió a pie desde los poblados.* ¹⁴*Jesús desembarcó y, al ver la gran multitud, sintió lástima y curó a los enfermos (Mt 14)*

Jesús se despoja de su necesidad de soledad para hacer duelo por el asesinato de Juan Bautista cuando ve la necesidad de la gente que le busca. Este modo de respuesta le dispone a Jesús para la aceptación de la cruz en la última cena.

Jesús no esconde la dificultad de su propuesta: *“Qué estrecha es la puerta, qué angosto el camino que lleva a la vida, y son pocos los que dan con ella” (Mt 7,14)*

Ejercicio: ¿Puedes acoger esta propuesta de desposesión como nacida del amor de Dios hacia ti?

- La propuesta de Jesús tiene dos aspectos inseparables: el empeño personal (que Dios pide exigentemente) y la confianza en Dios. *Buscad ante todo el reinado de Dios y su justicia, y lo demás os lo darán por añadidura. Así pues, no os preocupéis del mañana, que el mañana se ocupará de sí. A cada día le basta su problema (Mt 6,33-34).*

Contemplamos esos dos aspectos en Jesús en la última cena: ha amado a los pobres, a sus amigos, hasta poner en riesgo su vida. No encuentra apoyo ni en los pobres ni en sus seguidores. No tiene fuerzas, sólo puede amar y confiar en el Padre.

Ejercicio: ¿Has experimentado el amor de Dios hacia ti en situaciones así?

- “Esta es la primera regla que debemos observar en las obras que Dios nos pide: confiar en Dios como si todo el éxito dependiera de ti y nada de Dios; y, sin embargo, dedicarse a ellas de lleno, como si tú no tuvieras nada que hacer y Dios lo tuviera que hacer todo”. Gabriel Hevenesi:

Ejercicio: cualquier modo de “hacer” no nos conduce a experimentar el amor de Dios. Considera si el texto de arriba puede hacerlo.

3. DIOS NOS AMA CARGANDO JESÚS CON NUESTROS PECADOS Y DEBILIDADES

En Mt 8,17, tras describir varias curaciones, se dice de Jesús esto: “Así se cumplió lo anunciado por el profeta Isaías: *Él tomó nuestras debilidades y cargó con nuestras enfermedades*”. Vamos a tratar de comprender esta acción de Jesús con sus discípulos, especialmente con Pedro.

+ Como hemos contemplado en la 1ª parte de este rato de oración, Jesús se había aparecido a sus discípulos como un regalo inesperado de Dios, les había llamado para seguir un camino de humanización y para que ellos se convirtieran en “comerciales” de ese camino experimentado en su propia carne.

+ En el capítulo 17 de Mateo encontramos lo siguiente: ¹⁶Se lo he traído a los discípulos y no han podido curarlo-¹⁷Respondió Jesús ¡Qué generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo tendré que estar con vosotros y aguantaros? ...⁹los discípulos se acercaron aparte a Jesús y le preguntaron - ¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo? ²⁰Les contestó -Por vuestra poca fe ...²²Mientras paseaban juntos por Galilea, Jesús les dijo: -Este Hombre será entregado en manos de hombres ²³, que le darán muerte. Al tercer día resucitará. Ellos se entristecieron profundamente.

Es decir, la respuesta de los discípulos es ... ¿floja? ¿decepcionante? ¿esperable? Quizás falla su compromiso y su confianza... sin olvidar su condición humana. Jesús lo sabe. Al mismo tiempo, está sufriendo el acoso de las autoridades. Una encrucijada difícil, ¿un callejón sin salida? No para Jesús.

Jesús, consciente del pecado y la debilidad de los suyos y de todos, carga con ellas a la espalda y continua mostrando el camino de humanización y el compromiso del Padre para llevarlo a su término.

+ La última cena. Los discípulos no pudieron estar a la altura del amor de Jesús. Cargando con su debilidad se puso a su altura. Su altura de fe a la altura de fe de ellos. Su altura de fortaleza a la de ellos. Jesús es el maestro, ellos los discípulos. Hay una distancia, una soledad. Le siguen hasta cierto punto de la ascensión; a partir de ese momento Jesús ha de continuar sin ellos, sólo con el Padre. En aquella cena no hubo reproches ni victimismo en Jesús. Sólo les lavó los pies y les prometió su presencia entre ellos. Pero ellos no reaccionaron. Jesús cargó con su debilidad y pecado, con su soledad y sufrimiento sin dejar de amarles.

Ejercicio: Contemplo tu amor a una Iglesia, a un mundo, que quiere y no puede seguirte, alcanzar tu humanidad.

+ El final del evangelio de Juan nos narra un encuentro del Resucitado con varios discípulos y, en ese encuentro comunitario, un dialogo personal con Pedro ¡por triplicado!: “-Simón de Juan, ¿me quieres? Le responde -Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Le dice -Apacienta mis ovejas”.

Pedro, la piedra sobre la que se edificará la Iglesia, es también Simón de Juan, el discípulo que no aceptó que Jesús le hablara de la posibilidad de la cruz, el que le negó tres veces. Y, ahora, Jesús Resucitado le está preguntando si le quiere, no investigando sus pecados ni calculando la penitencia. Jesús está cargando con la debilidad y pecado de Pedro, y él, sin duda, se está sintiendo amado por Dios consciente de su pecado, en su vergüenza.

Ejercicio: toma conciencia de tu pecado, déjale a Jesús que cargue con él (tú sola no puedes) y te ofrezca su amor, su perdón y te llame de nuevo a la misión.

Puedes ayudarte con la oración-testimonio de Pablo: “Doy gracias a Cristo Jesús Señor nuestro, el cual, siendo yo antes blasfemo y perseguidor e insolente, me fortaleció, se fió de mí y me tomó a su servicio; me tuvo compasión porque yo lo hacía por ignorancia y falta de fe. El Señor nuestro me dio gracia abundante, con la fe y el amor de Cristo Jesús. Este mensaje es de fiar y digno de ser aceptado sin reservas: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Tim 12-15).

4. DIOS NOS AMA ABRIÉNDONOS LOS OJOS CADA MAÑANA A LA NOVEDAD DE CADA DÍA

- Dios nos ama dándonos a Jesús. Y Jesús nos hará capaces de recrear esa actitud suya tan positiva y confiada que le llevaba a descubrir la novedad sorprendente de la acción del Padre en el mundo haciendo avanzar el Reino. Entrar en comunión con Jesús es dejarnos abrir los ojos cada mañana. Contemplamos a Jesús para saber lo que podemos esperar en nosotros:

+ *Al oírlo, Jesús se admiró y dijo a los que lo seguían: -Os lo aseguro, una fe semejante no la he encontrado en ningún israelita (Mt 8,10). Parece sorprenderse Jesús de encontrar fe donde no la esperaba encontrar. Esa será una experiencia clave en la vida de la primera comunidad y a la que accedieron no sin dificultades y gracias al empuje de algunos como S. Pablo.*

+ *Y tú, Cafarnaún, ¿pretendes encumbrarte hasta el cielo? Pues caerás hasta el abismo Pues si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti, subsistiría hasta hoy. Pues os digo que el día del juicio será más llevadero para Sodoma que para ti. En aquella ocasión Jesús tomó la palabra y dijo: - "Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra' porque, ocultando estas cosas a los entendidos, se las revelaste a los ignorantes. Sí, Padre, esa ha sido tu elección. Todo me lo ha encomendado mi Padre; nadie conoce al Hijo, sino el Padre; nadie conoce al Padre, sino el Hijo. (Mt 11, 23.27).*

Una experiencia central en Jesús: la acogida de los pequeños, los destinatarios prioritarios del anuncio del Reino. Lucas presenta la oración de Jesús diciendo que la hizo "con el júbilo del Espíritu Santo". Jesús no se quedó en la negatividad o en la decepción de la no acogida por bastantes; como si pesara más en él la acogida (jojo, no definitiva!) de algunos pequeños. Esto no se entiende si no es en la confianza de la que hablábamos en el segundo punto de esta mañana.

+ San Juan, pone en la boca de Jesús al salir del cenáculo estas palabras: "*ahora ha sido glorificado este Hombre y Dios ha sido glorificado por él*" (Jn 13,31). También en la hora más oscura Jesús vislumbra la hora más luminosa.

- Estamos en tiempos de evidente decrecimiento en nuestras parroquias, que nos sumerge tantas veces en la negatividad y la desesperanza. A este panorama sombrío se suma la pandemia, que acrecienta el decrecimiento eclesial y añade nuevos motivos razonables de desesperanza.

Dios sigue abriendo espacios inéditos de vida. Su significación no es evidente, aparece a la luz del encuentro con Jesús, dejándole que nos abra los ojos de la fe.

Ejercicio: ¿A qué novedad gozosa, esperanzadora, dadora de sentido, nos abre hoy Dios a través de Jesús? En esta apertura de vida siéntete amada por Dios.

Ejercicio: reza despacio esta oración (Javier Garrido), parándote en cada frase

Enséñame, Señor,
a vivir el don de cada día.
Sin otros planes que los tuyos,
Los de cada día.
Que pueda maravillarme de tu amor, Padre,
Cada día.
Que el rostro de mi prójimo sea nuevo para mí,
Cada día.
Dame un corazón, Señor,
manso con el sufrimiento de cada día,
fuerte en la lucha de cada día,

amoroso en la oración de cada día.
Que cada día sepa confiar en Ti, Padre,
Dejando en tus manos el mañana,
sin inquietud, sin prisas.
Que cada día estrene tu paz,
recibiendo de Ti, cada día,
salud o enfermedad, éxito o fracaso,
progreso o retroceso.
Enséñame, Señor,
a vivir el don de cada día